

DISCURSO PREMIO TOMÁS DE AQUINO 2014/15

5.02.2015

Autoridades, Sras. y Sres.,

De todos los actos que a lo largo de un año reúnen a la comunidad universitaria, es sin duda éste, el de la festividad de Tomás de Aquino, el que tiene un mayor componente festivo y de celebración. Una celebración de perfil universitario en la que ponemos un especial énfasis en el reconocimiento a distintas personas y entidades.

El reconocimiento es en la actualidad un valor, no sólo justo, sino específicamente necesario. Un valor que ensalza la dignidad del trabajo bien hecho, la excelencia, la generosidad, la honestidad, la voluntad de llevar las cualidades humanas a su mejor versión. Uno de los aspectos más positivos del reconocimiento es que pone el foco en la actividad diaria de las personas, de las instituciones o empresas por ser lo que son, por hacer lo que hacen. El reconocimiento nos atañe a todos: a quien lo otorga, a quien lo recibe, y a quienes somos testigos de dicho acto.

La Universidad es un entorno donde son muchas las personas, grupos y agentes colaboradores que hacen las cosas bien. En un mundo donde la atención se centra en lo extraordinario, y no necesariamente su calidad, o lo anecdótico, destacar lo ordinario como algo grande y en no pocas ocasiones excelente es obligado. El éxito de las instituciones, al igual que la Historia, es configurada por el global de las personas en su quehacer diario. A muchas de esas personas queremos dedicar esta festividad, este acto. Queremos decirles que la labor silenciosa de cada día no cae en el olvido, nos permite avanzar, nos hace ser lo que somos, y, sobre todo, nos pone en disposición de mejorar.

Me refiero al trabajo cotidiano de muchos jóvenes hoy premiados por distintos motivos. A vosotros, premios extraordinarios de doctorado, fruto de una labor continuada y excelente de varios años, habiendo sido depositarios del conocimiento y experiencia de vuestros directores y directoras de tesis. A los de grado y trabajo fin de máster, que culmináis también así de la manera más destacada un periodo formativo crucial en estos tiempos. La Universidad ha trabajado para ofreceros unas condiciones adecuadas, para que cada una de las distintas actividades que conforman vuestra acción conduzca al éxito; los



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

Centros, Departamentos y los grupos de investigación trabajan por aportar un entorno formativo y enriquecedor... Pero el trabajo y la culminación del mismo han requerido de vuestro esfuerzo sostenido de años, que hoy culmina con su máxima distinción académica. Vuestras familias pueden estar orgullosas, como lo estamos nosotros, desde la Institución, como universitarios. Ojalá la sociedad a la que damos servicio, y la propia universidad, podamos seguir dándoos apoyo y oportunidades en vuestro futuro personal y profesional. Y no olvidéis que el privilegio que supone vuestra alta capacidad académica debe ir acompañado de la responsabilidad y compromiso de contribuir al desarrollo de la sociedad.

También dedicamos hoy nuestro sincero reconocimiento a todos aquellos compañeros y compañeras, que tras completar toda su vida laboral con nosotros, se han jubilado a lo largo de estos últimos meses. Es difícil encontrar las palabras que expresen el cariño y gratitud que sentimos por vosotros y por vosotras. Es un momento realmente especial. Poder detenerse, mirar atrás, y apreciar toda una vida de dedicación que, tenedlo por seguro, no nos pasa desapercibida. Son muchas, muchísimas horas. Toda una cotidianidad, un día a día, que ha servido de marco a una gran parte de vuestras vivencias personales. Hoy estamos aquí para deciros que podéis estar orgullosos del deber cumplido, que os vamos a echar de menos, y que esta seguirá siendo vuestra casa. La Universidad de Córdoba es hoy lo que es por la suma de todos, y eso os incluye muy especialmente, por todos los años dedicados.

Quiero recordar de manera especial a los compañeros que nos han dejado a lo largo de este último año, a Juan y a Pedro, y a José Luis Zafra fallecido después de su jubilación. He podido constatar de primera mano el cariño y aprecio que sus compañeros y compañeras les profesaban. Y junto a ese afecto se mantendrá, tenedlo por seguro, el recuerdo como miembros de esta institución. Queremos dedicar un fuerte y cálido abrazo a sus familias, y decirles que también forman parte de esta casa.

En este acto hemos entregado las distinciones Abderramán III a las personas que a través de su etapa en el Consejo Social de la UCO han aportado su visión integradora, el engarce entre universidad y sociedad que nos ha hecho acercarnos mutuamente en los últimos años de manera muy acentuada. María Dolores Jiménez Aguilar, Francisco Iván Núñez de Prado, Juan Carlos Romero González, Ana María Saravia González. Son personas que ya consideramos parte de la institución a todos los efectos y con los que

sabemos que podemos contar en el futuro, de la misma manera que ellos saben que pueden contar con la Universidad siempre que lo requieran.

Hemos concedido también los premios Tomás de Aquino, que llevan el nombre de una personalidad que dedicó algunas de sus mejores páginas a la amistad, como una empatía, una reciprocidad entre personas y una esencial forma de comunicación.

Hoy que pretendemos reafirmar, como decimos, el valor del reconocimiento, queremos destacar la labor de tres entidades que nos han acompañado en el quehacer diario de trabajar por nuestro entorno socioeconómico. Ya es conocido que la vocación agroalimentaria de nuestra Universidad es uno de sus perfiles más característicos. Una de las consecuencias de este valor es coordinar el Campus de excelencia internacional ceiA3, recientemente evaluado de nuevo con la máxima valoración. Dicha excelencia debe comprender todas las vertientes del ámbito agroalimentario, ofreciendo estudio, investigación, conocimiento, transferencia, formación y todo tipo de soluciones al entorno, nacional e internacional. Pero es obvio que de manera obligada es responsabilidad de una universidad incidir de manera significativa en el entorno más cercano, con el que debemos colaborar en el afianzamiento y mejora de una de las industrias que más colabora al desarrollo y crecimiento de nuestra provincia, y de Andalucía en su conjunto. Un objetivo incuestionable es liderar, con las máximas cotas de calidad, la producción de algunos de los alimentos más característicos de nuestra zona, como el jamón ibérico o el vino.

La D.O. de Los Pedroches supone no sólo un marchamo indiscutible de calidad, sino una de los recursos más cualificados para el desarrollo de la zona norte de nuestra provincia, englobando a 15 empresas del sector. Es una firme defensora de la raza porcina ibérica y de la dehesa. Desde hace poco más de una década en que comenzó su andadura, el Consejo Regulador de Los Pedroches ha custodiado y garantizado la calidad del jamón de cerdo ibérico de bellota y, con ello, el saber hacer de los ganaderos e industriales de este sector en nuestra provincia, contribuyendo con ello a su desarrollo sostenible.

Su colaboración con la UCO se ha materializado tanto en trabajos de investigación como en actividades formativas, siempre con una excelente disposición por ambas partes, lo que ha repercutido positivamente en el conocimiento y defensa de un sistema productivo y un producto que son únicos y modélicos en el mundo. Una de las joyas gastronómicas de nuestra cultura,

un valor económico indiscutible, y felizmente un elemento sustancial de desarrollo sostenible con toda la implicación social que ello supone.

Si el cultivo de la viña y la transformación de la uva en vino es antiquísima (más de 4000 años), la evolución de la fama de los vinos de Montilla y Moriles, corre paralela a la del prestigio de la Universidad de Córdoba, antes que los primeros tuvieran denominación, ni la última tuviera la categoría de universidad, allá por mediados del siglo XIX.

Pero es a finales del siglo XX y principios del presente, cuando realmente los caminos empiezan a entrelazarse. La D.O. Montilla-Moriles, siempre abierta al entorno universitario, ha colaborado estrechamente con la UCO, obteniendo como resultado diversos estudios científicos que han dado lugar a proyectos, tesis doctorales y otros tipos de estudios más puntuales. Esa simbiosis se plasma por parte del Consejo Regulador en su permanente presencia y aportación a todos aquellos eventos de divulgación y formación que la universidad de Córdoba les solicita y en el habitual flujo de alumnos de diferentes titulaciones, acogidos en las visitas que de forma más colectiva se hace a sus instalaciones y viñas.

Magtel, con más de veinte años de historia, es hoy un extraordinario referente en el mundo de la Energía, las Telecomunicaciones y el Medio Ambiente, una empresa innovadora y de proyección internacional que ofrece soluciones tecnológicas, creyendo en la formación y el desarrollo basado en el conocimiento y su aplicación, mostrando su mejor disposición a colaborar con agentes sociales y económicos, en concreto, en nuestro caso, con la Universidad de Córdoba. En los últimos años, Magtel ha sido, sin duda, uno de los socios más constantes e importantes de nuestra Universidad en distintos proyectos e iniciativas, no olvidando además que ha sabido valorar y colaborar la formación de nuestros egresados, incorporando a no pocos a su empresa.

Diversos contratos de transferencia e investigación, jornadas y encuentros, como los de energía termosolar, o los centrados en ingeniería y empleabilidad, son sólo ejemplos de otras muchas conexiones y colaboraciones que hacen imprescindible nuestro agradecimiento y reconocimiento.

Y debemos insistir, sobre todo hoy que se pone en entredicho por algunos sectores la formación impartida en la universidad española, especialmente la pública, que ambas denominaciones de origen y Magtel han

incorporado y siguen incorporando en sus filas a egresados de nuestra universidad, siendo piezas claves en su desarrollo y expansión. Que confíen en nosotros es el mejor aval de la calidad de nuestra formación, investigación y transferencia.

Quiero agradecer la presencia de todos los asistentes, la interpretación del coro Averroes y la labor del personal de Secretaría General, de Protocolo, de Gabinete del Equipo y del Campus en la preparación y desarrollo de este acto.

La Universidad de Córdoba, consciente de su esencia y valor como institución pública, quiere contribuir a que nuestra sociedad sea, a través de las personas que la integran y sus colaboradores, más inclusiva, cohesionada, respetuosa, libre intelectualmente, más competente y más justa. Estos valores no se transmiten a través de papeles o documentos, sino que se hace a través del trabajo del día a día de sus miembros.

Es el momento de volver a hacer un esfuerzo colectivo por actualizar procedimientos, crear nuevos programas y planes, reorientar inercias y conseguir introducirnos de lleno en un nuevo tiempo que ya nos afecta. No se trata sólo de prepararnos o adaptarnos a todas las nuevas realidades que hoy son exigibles a una universidad pública de primera línea, sino a renovar y actualizar por completo todo lo existente. Si miramos sólo una década atrás, veremos que el contexto universitario de hoy tiene una dinámica y un funcionamiento sensiblemente diferentes. Es fundamental que la comunidad universitaria como punta de lanza del conocimiento, del sentido crítico, demostrado hace unos días como sistema universitario, y del sentido autocrítico sepa reinventarse y volver a dar de sí lo mejor para la sociedad.

Se aproximan y abordaremos importantes cambios, pero es nuestra obligación, y también nuestra voluntad, acometerlos con la mejor disposición y volver a demostrar que nuestra Universidad está constituida por personas que tienen la máxima competencia e implicación.

Con la comprensión y la voluntad de todos, seremos capaces de seguir creciendo como Universidad. Una Universidad pública plenamente integrada en el siglo XXI.

José Carlos Gómez Villamandos

Rector